

## LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

Madrid, 17 Septiembre 2003

Hoy tengo una depresión de caballo, y nunca mejor dicho, pues la razón son los caballos. Los 6 caballos que tiene la universidad de Alcalá, para suministrar clases de equitación a sus alumnos, que, sin duda, las incluirán en su curriculum para buscar trabajo como médicos, abogados, ingenieros y científicos. Evidentemente, el prestigio social que puede dar el saber dar unas vueltas subidos a lomos de un equino es esencial para la UAH.

El problema de las empresas suelen ser sus dirigentes. Las empresas (de todo tipo, desde la tienda de la esquina hasta los imperios, incluyendo la Iglesia) funcionan si el que las lleva tiene una idea clara de lo que tiene que hacer y se hunden cuando quien las dirige las emplea como herramientas para fines ajenos a su definición.

La definición, la especificación de lo que es una cosa, es la parte básica y esencial de la ciencia, y por ello de cualquier actividad humana, que, desde que somos *Homo Sapiens*, se basa el conocimiento.

Cuando una fábrica de coches funciona para que sus directivos dediquen el dinero a banquetes y señoras, la fábrica desaparece en poco tiempo. Los imperios que definían su existencia como el brazo armado de Dios, que justificaban su presencia en el concierto de las naciones solo para "salvar" a la Iglesia Católica, y luchar contra el hereje protestante, desaparecieron en menos de 100 años.

La universidad se define como una institución dedicada a crear, conservar y transmitir el conocimiento humano, la ciencia. Parece asombroso, en este marasmo español, observar como universidades pequeñas y no tan pequeñas prosperan, hacen cosas útiles y cumplen su misión, como las de Castilla-La Mancha y las de Valencia: Prosperan en términos de dinero y prestigio científico.

Y cómo otras, cuyos dirigentes no conocen, ni por el forro, lo que es una universidad, se van hundiendo cada vez más en la miseria científica y económica.

El responsable final de una empresa no tiene un trabajo fuerte, pero su presencia es esencial día a día en la institución. Ésta debe sentir, en cada minuto de su funcionamiento, que está realizando la labor que corresponde a su definición. La tarea constante del responsable es mantener esta definición viva en la mente de los miembros de aquella: Mediante visitas, charlas, y disposiciones ejecutivas inmediatas.

La institución que es la Universidad necesita saber constantemente que su definición es investigar y enseñar, y notar que esa es la única preocupación de sus responsable. Notar que a éste no le interesan los caballos, ni los edificios, ni las entrevistas, ni la televisión. Que su Rector está enterado constantemente de si faltan libros, de si hay gases en los laboratorios, de si los profesores tienen los proyectores que necesitan y los ordenadores que precisan.

Un Rector, paseándose sin prisa por un Departamento, se entera de que sería importante para un investigador la adquisición de una base de datos: "Que se compre". Dándose una vuelta por las aulas, que no se escucha al profesor: "Que se aislen", etc., etc., etc. En resumen, un Rector hace que su Universidad funcione.

Un político que utiliza la Universidad para sus intereses de partido, para buscar un puesto en un problemático futuro gobierno, no tiene la más remota idea de que es lo que se enseña en su Universidad, ni si sus profesores rinden en su trabajo, o van una hora a dar su clase, ni si sus alumnos buscan academias para aprender lo que la

Universidad no enseña, o se dedican a la equitación al no poder aprender la química. Para un político que utiliza la Universidad, la acumulación lenta de conocimiento, el prestigio que tarda una década en crearse es algo que escapa a su limitada comprensión intelectual.

Un tal político se rodea, claro está, de aquellos para los que la universidad no es más que un título para la tarjeta de visita (pagado por el Estado, ¡claro!), o de aquellos otros para los que la universidad es un medio para una ingeniería social con la que sueñan. Ambos grupos prostituyen la universidad lo mismo que los que hicieron de España el brazo armado contra los protestantes la hundieron en la miseria.

Un rector universitario, que sabe que él mismo y la universidad deben seguir funcionando una vez haya dejado su cargo, encuentra orgullo en la creación de ciencia, en haber creado un prestigio científico que gozará cuando vuelva a ser un profesor ordinario. Un rector ajeno a la cultura universitaria, alguien para quien la cátedra no es más que un medio para ganar dinero o poder, o para hacer ingeniería social, y al que jamás ha pasado por la mente la idea de UNIVERSIDAD, la destroza empleándola como una máquina (bastante deficiente, por cierto, como tal máquina), para sus caprichos extraños al conjunto universitario.

¿Política o universidad?